

## *Anillo Happening en Wagnerlandia*

AGUSTÍN BLANCO BAZÁN

La imposibilidad de armar una *Tetralogía* debido al coronavirus animó a la administración del Festival de Bayreuth a incluir en su programa de este año un proyecto multimedia bautizado como “*Ring 20.21*” que transformó a la mítica “colina verde” en una feria de diversiones, especie de Disneylandia wagneriana. Junto al pequeño lago del parque, se representó *Otra vez Loge*, una operita de Gordon Kampe con texto de Paulus Hochgattener donde Erda, las hijas del Rhin y Loge confrontan aspectos de una saga a la que solo ellos han conseguido sobrevivir. Para *Siegfried*, el *regisseur* Jay Scheib puso *Haz de Siegfried* un espectáculo virtual donde los espectadores que quieran ponerse anteojos virtuales 3D pueden confrontarse en lucha con el dragón. Y como alegoría de *El Ocaso de los dioses*, Chiharu Shiota presentó una de esas instalaciones similares a las que propuso para la Bienale de Venecia. Si a ello agregamos las toilettes de emergencia (los de adentro de la sala estaban cerrados), y las tiendas para coronatests y venta de salchichas y champagne en los bucólicos alrededores del teatro, tenemos como resultado final una agitada verbena wagneriana, una verdadera feria de atracciones y trabas burocráticas.

¿Y *La Walkiria*? Pues bien, *La Walkiria* fue representada en una versión semi-concertante en el teatro de los Festivales. *Semi* porque detrás de los cantantes, todos ellos vestidos en túnica negra y con sus sillitas en el proscenio, el archiconocido provocador Hermann Nitsch presentó uno de sus *happenings* que ahora me parecieron tan de ayer como algunas puestas de Otto Schenk. ¡Porque es algo tan de los 1960, eso de tirar baldazos de pintura a diestra y siniestra sobre un escenario blanco! Los colores en algo coincidieron con la música (suaves verdes y azules para el romance de Sigmund y Sieglinde, ocre para la pelea Wotan-Fricka, y, claro está, rojos y anaranjados para el final de fuego). Pero resultó cansador y reiterativo ver este continuo embadurnamiento durante toda la obra.



Nitsch, Die Walküre © 2021 by Enrico Nawrath

**Bayreuth, martes, 3 de agosto de 2021.** Teatro de los Festivales. La walkiria, ópera en tres actos con libreto y música de Richard Wagner. Versión semi-escénica de Hermann Nitsch con iluminación de Peter Younes. Sigmund: Klaus Florian Vogt. Sieglinde: Lisa Davidsen. Wotan: Tomasz Konieczny. Brünhilde: Iréne Theorin. Fricka: Christa Mayer. Hunding: Dmitri Belosselkiy. Gerhilde: Kelly God. Ortlinde: Brit-Tone Müllertz. Waltraute: Stephanie Houtzeel. Schwertleite: Christa Mayer. Helmwige: Daniela Köhler. Siegrune: Nana Dzidzigiuri. Grimgerde: Marie Henriette Reinhold. Rossweisse: Simone Schröder. Orquesta del Festival de Bayreuth bajo la dirección de Pietari Inkinen. Festival de Bayreuth 2021

En el segundo acto, Nitsch hizo honor a su carácter de creador del *Teatro de los misterios orgiásticos* crucificando una comparsa toda manchada con pintura roja mientras Sigmund se aproximaba a su suplicio final. Y en el tercero este ya anciano provocador que tanto ha escandalizado a los pacatos con irreverencias obsceno-religiosas hizo entrar un joven semidesnudo con los ojos tapados y una custodia del Santísimo que sostuvo en alto para bendecirnos durante toda la despedida de Wotan.

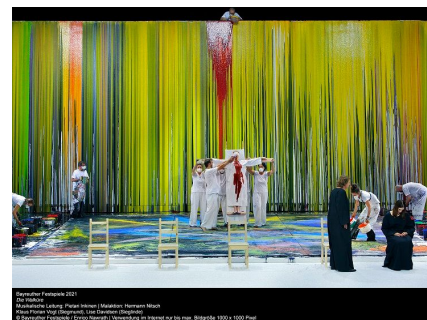


'Die Walküre' de Wagner. Festival de Bayreuth 2021. © 2021 by Enrico Nawrath.

De este experimento acababa de despedirse Gunther Groissböck, quien después del ensayo general anunció que había descubierto que no se hallaba en condiciones de cantar un buen Wotan por una suerte de alienación pandémica: hacía ya muchos meses que no actuaba ante un público en vivo y necesitaba recuperar su adrenalina para hacerlo. Como se anunció que tampoco aparecería en el *Anillo* programado para el año próximo sospecho que puede haber otras causas, fundamentalmente un director de orquesta que con esta *Walkiria* anticipó una falta de experiencia y cuidado con el temible foso de Bayreuth que sólo tiene un año para superar.

El finés Pietari Inkinen, que ya ha dirigido una *Tetralogía* en Melbourne, impuso en Bayreuth una *Walkiria* de tiempos rápidos y dinámicas a veces rimbombantes. Y sí, es cierto que a Wagner le gustaban los tiempos rápidos, pero también es cierto que en el foso de Bayreuth (para el cual, no olvidemos, no fue compuesta esta obra) es necesario tocar en consistente y reiterado *sostenuto*, no solo para perfilar aceptablemente el fraseo sino para permitir que los cantantes se acoplen al flujo orquestal para luego presentar el resultado final al público. En este caso hubo exuberantes fortísimos en el preludeo al segundo acto (aún cuando no hay en toda la partitura una indicación de *fff*) pero faltó expresividad en los comentarios de chelo y en momentos decisivos como las entradas de clarinete y oboe que preceden el dúo final de Brünnhilde y Wotan (*War es so schmachlich*). Las trompas llegaron a una estridencia capaz de neutralizar el final del relato de Sieglinde en el primer acto, y esto en un teatro famoso por la facilidad de proyección vocal que la orquesta sumergida proporciona a los cantantes. Todos ellos debieron luchar con tiempos y volúmenes orquestales antes de un final donde la música del fuego mágico pareció sonar como un organillo.

En reemplazo de Groissböck, Tomasz Konieczny cantó con buen fraseo, aunque su registro, algo alto y liviano para Wotan, le obligó a impostar constantemente contra el paladar. La estupenda Lisa Davidsen fue una Sieglinde a veces estridente, con el beneficio de la duda de tener que luchar con una orquesta enemiga, pero de cualquier manera con un problema que ya le he observado en otras ocasiones: el volumen de proyección desborda el *squillo* y el *mordente* necesarios para encapsular el fraseo con intensidad, y el resultado es una especie de torrente salido de cauce. Será necesario que desarrolle más control de esta emisión privilegiada por su calidez y densidad para impedir que la



'Die Walküre' de Wagner. Festival de Bayreuth 2021. © 2021 by Enrico Nawrath.

estridencia termine venciendo a la articulación y el fraseo.



'Die Walküre' de Wagner. Festival de Bayreuth 2021. © 2021 by Enrico Nawrath.

Klaus Florian Vogt cantó un Sigmund desabrido por su voz ahora demasiado abierta y falta de densidad; e Irene Theorin vio malogrado un fraseo sensible con un excesivo *vibrato* en la *mezza voce*. Cavernosa y bien fraseada aunque con algún exceso de resonancia fue la voz del Hunding de Dmitri Belosselkiy. Y es así que la Fricka de Christa Mayer terminó siendo la mejor, gracias a un fraseo intensamente proyectado a través de una excelente articulación y *fiato*.

Y así termina mi visita anual a un lugar donde el culto wagneriano parece evolucionar a un Wagner *theme park*. Hasta han anunciado un *Parsifal* donde parece será necesario ponerse anteojos especiales *dentro* del teatro. Si la actitud cultista tradicional ha causado tantos problemas a Bayreuth, sospecho que también la desesperada tendencia actual a recrear y renovar tiene sus inconvenientes.

“Chicos, hagan algo nuevo” dijo Wagner. Y el hacer algo nuevo es ciertamente difícil en un teatro literalmente “consagrado” a diez de sus óperas. Pero aún es posible intentar una herejía de irresistible calidad, como, hasta cierto punto, el *Tannhäuser* del 2019. Por el contrario, la banalidad y la improvisación representada en esta *Walkiria* y la feria del Nibelungo a su alrededor no parece una propicia para obras tan empecinadas en ser tomadas en serio. Porque no hay caso: estas obras son tan antipáticas como su creador y así hay que admirarlas o execrarlas. La alternativa de hacerles la cirugía estética para forzar a jóvenes interactivos a dejar de mirar su smartphone para interesarse en gigantes, enanos o mujeres voladoras del siglo XIX no es, creo, el camino acertado para actualizar mitos seguramente *actualizables* pero nunca *adaptables* al capricho de amaneramientos experimentales de pasajero infantilismo.